



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

ALMA DE ACANTILADO

Por MIGUEL GONZÁLEZ QUEVEDO

En lo más intrincado de un acantilado junto al Cabo Norfeu una gaviota desde hacía ya bastantes días incubaba pacientemente un par de huevos. Aprovechaba las horas del medio día para salir a buscar su sustento diario sobrevolando el ondulado mar que se extendía unos cuarenta metros más debajo de su propio nido.

Estaba sola, su compañero se había quedado inerte tan solo unos días antes, ella no sabía que le había pasado, se había quedado reemplazándola en la incubación de los huevos mientras ella aprovechaba su momento para volar y recuperar las entumecidas fuerzas y cuando volvió al nido lo encontró totalmente quieto sobre los huevos, sus ojos abiertos miraban al infinito sin poder ver, su cuerpo estaba inerte y completamente frío, el calor que necesitaban sus futuras crías iba desapareciendo y temió que la puesta fuera a perderse.

Ella intentó cubrir y transmitir su calor a su compañero y sus futuras crías pero después de un rato se dio cuenta que no solo no lo conseguía sino que un frío para ella desconocido iba invadiendo su cuerpo.

Por verdadero instinto de supervivencia apartó a su compañero y en el esfuerzo ambos cayeron al vacío, ella se puso a volar viendo como el cuerpo del que había sido su compañero caía a plomo sobre las rocas y las olas lo arrastraban hacia el mar.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

Desde aquel día se quedó sola en la tarea compartida de la incubación de la nidada y en buscar el necesario alimento para seguir sobreviviendo, cuando tenía su pareja generalmente era él quien se encargaba de la alimentación aunque a veces le sustituía un rato en la incubación para que ella pudiera desentumecerse de tantas horas en el nido. Ahora al estar sola aprovechaba las horas del mediodía en que el sol daba de lleno en el nido y así procurar pescar algunos peces y recuperar las fuerzas.

Los días en las que el sol no podía abrirse paso entre las nubes, por suerte en pleno verano no eran muchos esperaba pacientemente que pasase frente al acantilado la barca que llena de gente llevaba a los visitantes desde Cadaqués a Rosas en un trayecto turístico. Últimamente los marineros que gobernaban la barca volvían con un cubo de pescado que no tenía salida comercial en la Lonja del mar y como diversión añadida al viaje turístico desde popa lanzaban al aire varios pescados que eran “cazados” al vuelo por el nutrido grupo de gaviotas que seguía la barca. También de las barcas de pesca a veces podía conseguir alguna presa de las desechadas por la marinería.

Si en estos lances no había tenido suerte, de vuelta al nido intentaba conseguir alguna captura pues en caso contrario sabía que tendría que ayunar hasta el día siguiente. Los huevos necesitaban su calor hasta que los polluelos eclosionasen.

Un amanecer sintió unos movimientos desconocidos bajo su cuerpo y en seguida vio un par de picos abiertos exageradamente reclamando su primera ración de pescado fresco.

Sin pensárselo dos veces picoteó los restos de los cascarones abiertos y se lanzó a volar, un buen rato después volvió con una pieza grande que ayudándose



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

con sus patas y su pico troceó y fue repartiendo entre sus dos recién nacidos polluelos. El problema era que aquel par de bocas eran verdaderos buzones sin fondo que nunca estaban llenos.

Ella estaba contentísima con su nueva condición de mamá y con sus dos lindos polluelos pero al caer la noche cuando llegó derrengada al nido su cuerpo le venció y se quedó dormida como cualquier angélica mamá gaviota.

Fueron pasando los meses, la calidez del verano fue dando paso a unos aires más fríos que venían del norte, muchos días no salía el sol, el cielo estaba cubierto de nubes y la lluvia se apoderó del ambiente. La barca de los visitantes ya no pasaba nunca pero la de los pescadores pasaba casi cada día a las mismas horas. Pesca no faltaba pero cada día se hacía de noche más deprisa, había que aprovechar todas las horas diurnas para alimentarse. El acantilado a veces era batido fuertemente por las olas, ellos estaban bastante arriba de la zona batida por el mar pero en un par de ocasiones una ola rebotó hasta el propio nido. Algún polluelo de los que vivían más abajo que ellos se lo llevó una ola estrellándolo contra las rocas.

Cuando el invierno iba perdiendo su fuerza y el sol cada vez calentaba más el ambiente había conseguido que sus crías tuviesen la fuerza suficiente para sobrevivir y decidió que era el momento adecuado para enseñarles todo cuanto ella sabía.

Lo más imprescindible para una gaviota era aprender a volar por lo que infinidad de veces se lanzó del nido ante la atenta mirada de sus criaturas que iban siguiendo sus evoluciones durante un tiempo hasta que primero a uno y luego al otro les hizo lanzarse al vacío... simbólicamente a su propia vida, no sin dejar de observar atentamente sus evoluciones con la alegría de ver que habían asimilado perfectamente sus enseñanzas.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

Lo mismo ocurrió con la pesca, labor un poco más difícil y que requirió más tiempo hasta que obtuvieron la destreza necesaria, así como a familiarizarse con su entorno marino y a la convivencia con las otras gaviotas que compartían el acantilado, hasta que llegó el día en que los dos hermanos decidieron lanzarse a comenzar su propia vida.

Era un precioso día de primavera, los dorados colores de la aurora teñían el cielo y el mar de tonos anaranjados y una fresca y suave brisa les invitaba a lanzarse a vivir su gran aventura.

Casi simultáneamente los dos hermanos iniciaron el vuelo en línea recta hasta recorrer unos centenares de metros sobre el mar, fue entonces cuando se separaron y cada uno tomó un rumbo distinto. Uno se dirigió al norte hacia Cadaqués y el Cabo de Creus mientras que la otra, pues era una hembra viró hacia el sur en dirección a la protectora Bahía de Rosas: claro que de accidentes geográficos ellos no sabían nada, simplemente decidieron seguir rumbos opuestos.

Aquella mocita en su vuelo libertario bordeó la Punta Falconera y antes de llegar a la Punta de la Figuerasa vio un acantilado poco poblado donde encontró un asentamiento formado por una pequeña plataforma que continuaba en una oquedad semicerrada que protegía el interior de los embates del frío, el viento y la lluvia.

Se acabó de instalar en su nuevo hogar y dejando unas ramas que cogió de unos pinares que había en las alturas las distribuyó por lo que a partir de aquel momento ya consideró su espacio.

Abajo, en el mar, divisó tres barcas de pesca que volvían de la faena, se lanzó hacia ellas juntándose con las otras gaviotas que las seguían a la espera de conse-



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

guir alguna presa. Fue siguiendo la estela de las barcas y al bordear la Punta de Canyellas Grossas se sorprendió al ver por primera vez una acumulación de casas que bordeaba la Cala de la Almadraba.

Asombrada elevó el vuelo y pudo observar tranquilamente todo el conjunto, la playa, unas barcas varadas en el rincón norte de la cala, las casitas que bordeaban toda la zona sur y que se iban elevando hasta ocupar todas las colinas colindantes formando un paisaje que le sorprendió. Desde lo alto vio una carretera que seguía el contorno de la cala y luego continuaba bordeando la costa pero un poco hacia el interior.

Estuvo un rato sobrevolando lo que para ella era una verdadera novedad y luego, las barcas ya habían desaparecido de su vista, inició el camino de regreso a su habitáculo, no sin antes, tras varios intentos fallidos de pesca consiguió un buen pescado y se dispuso a descansar en su nuevo nido.

Unas horas después seguía intrigada por lo que había visto al mediodía, volvió a emprender el vuelo y regresó a la Cala de la Almagraba, se entretuvo un rato contemplándola y luego siguió bordeando la costa encontrando otra cala más pequeña que la anterior y en seguida se vio sobrevolando el puerto pesquero de Rosas.

En un muelle vio amarradas las barcas de la flota pesquera cuyas siluetas ya conocía, más hacia el oeste contempló la para ella inmensa cantidad de casas que acabó relacionando de alguna forma con los habitáculos de los hombres que había visto tantas veces faenando en las barcas. Poco a poco fue conociendo todos aquellos parajes en los que acabó por pensar que era en los que se desarrollaba la vida de los hombres.



XI DÍA DEL PÍRFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

En poco tiempo fue adaptándose a su nuevo hogar y por inercia fue estableciendo en su vida un a modo de horario. Al amanecer alzaba el vuelo, sobrevolaba la bahía y tras varios intentos acababa por hacerse con algún pescado para recuperar sus propias energías: en la época primaveral que ya estaba a punto de concluir se posaba tranquilamente en la superficie del agua y se dejaba mecer por las olas.

Muchas veces las barcas de pesca que se dirigían a los caladeros pasaban cerca de donde ella estaba descansando y veía como los marineros preparaban las redes y se movían por la cubierta de la barca, pero ya había aprendido que a esa hora la barca iba vacía y era a la vuelta cuando era interesante seguir su estela.

Muchas veces al atardecer llegaba a posarse sobre la arena de la playa y caminaba un rato por ella, a esa hora veía que las personas paseaban cerca de la arena pero muy pocas jugaban en ella y solamente algunas se bañaban, aprendió que a esa hora podía pasearse por la playa y con suerte a veces encontrar restos de comida, una comida diferente totalmente a la que ella y sus congéneres generalmente se alimentaban. Era un sabor diferente pero que también lo encontraba bueno y le hacía ilusión cuando la encontraba.

También comprendió que no era prudente acercarse a los humanos, no sabía porque pero su instinto le aconsejaba mantener una prudente distancia, pero nunca había tenido ningún problema con ellos.

Un día vio con sorpresa que volvía la barca de los turistas, iba llena de gente sentada en los bancos de cubierta, esperarían su vuelta a ver si pescaba algún pez al vuelo. Otro descubrimiento le sorprendió una tarde en que volvía al nido sobrevolando la ciudad, desde lo alto sorprendió otra gaviota que estaba removiendo un montón de bolsas en un rincón de una solitaria calle, la observó atentamente y vio



XI DÍA DEL PÍRFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

que con el pico rompía una de las bolsas y de su interior sacaba varios trozos de comida con la que se alimentaba.

En su mente tomó nota de que en aquellas bolsas podía compensar alguno de aquellos días en los que los peces se vuelven algo más difíciles de pescar. De todas formas internarse demasiado en el territorio de los hombres podría resultar algo peligroso pues fuera de la amplia zona de playa y el litoral, eran pocas las gaviotas que se aventuraban. Desde el aire se sentía completamente segura. Pero invadir el territorio del hombre ya era otra cosa.

Aquellos días eran los mejores de su corta vida, el frío había desaparecido, más bien el calor le incitaba a bajar al mar con mayor asiduidad; tenía a su alcance lo más básico que necesitaba para gozar de la vida.

Una tarde que regresaba a su acantilado sobrevolando el Puig Rom, una montaña plagada de chalets, la mayoría con su piscinita y garaje vio en un recodo de la carretera un container tan repleto de bolsas de basura que llenaba todo el suelo a su alrededor. Aquello le llamó la atención por lo que después de virar en redondo y comprobar que no había ningún humano por los alrededores ni tampoco venía alguno de aquellos aparatos que iban tan deprisa por aquel camino que cruzaba el pueblo, fue bajando sin dejar de vista aquel montón de bolsas, seguro de que algo sabroso encontraría.

Tranquilamente se dispuso a posarse en el suelo, de repente sonó un ruido muy fuerte y chirriante que le atronó los oídos, algo duro y metálico chocó contra ella lanzándola por los aires, sintió que caía al vacío y cuando intentó reaccionar volando se dio cuenta que un ala no le respondía posiblemente debido al fuerte dolor que en ella sentía. Fugazmente vio que atravesaba una de las casas de aquella



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

montaña y luego de chocar contra una valla metálica cayó quedando inerte en el suelo.

.....

El señor Fermín era un abuelo cargado de años y de achaques, siempre vivía en Barcelona en un pisito del barrio de Sans que había heredado de sus padres los cuales lo habían comprado allá por los años treinta del siglo XX.

Al llegar el mes de Julio iba a pasar un par de meses en una torrecita de Rosas; la verdad es que los que le conocían no sabían cómo había podido comprarse una casa en la Costa Brava, era un secreto que solamente él conocía y los que más le conocían habían hecho cábalas sobre algún supuesto amorcillo caprichoso o ves a saber... de contable en una empresa del gremio del tocho (administrador que administra...) pero hacía ya muchos años que ya nadie se preocupaba.

De todas formas la realidad es que en esa torrecita llevaba veraneando ya más de veinte años. Siguiendo su costumbre paró el coche frente a la puerta de la torre, bajó del coche y con la llave abrió la puerta, hacía unos años que pensaba instalar un mando a distancia, pero no le agradaba gastar el poco dinero que tenía en cosas prescindibles.

Entró en el jardín y dirigió el coche hacia un cobertizo adosado a la casa que le servía de garaje, sacó el equipaje y comenzó a meterlo dentro de la casa, al volver del primer viaje su mirada se centró en un bulto extraño que había en el suelo junto a la piscina, se acercó y observó disgustado que había una gaviota muerta.

Menudo problema se la venía encima, ahora tendría que recogerla y llevarla al menos hasta el contenedor de la carretera.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

Se acercó más y la tocó levemente con la puntera del zapato, un leve graznido le indicó que todavía quedaba un hálito de vida en aquel animal.

Aquello era todavía peor, que podía y que debería hacer; entonces vio que el ave abrió un ojo y le miraba.

-Hola pequeña ¿Qué te ha pasado?- le preguntó dulcemente; sabía que un picotazo le podría hacer mucho daño.

A pesar de eso se acercó más, se podía apreciar que el menos tenía un ala partida y una pata rota sería difícil que pudiese atacarle; ella cerró el ojo y volvió a abrirlo y a mirarle, él se acercó una mano y se la pasó muy suavemente por la espalda, ella cerró los ojos nuevamente y a él le dio la impresión de que suspiraba, tenía la boca abierta y en aquel momento pensó que posiblemente tuviera sed, desde luego no sabía el tiempo debería llevar en aquella situación.

-Te traeré agua- le dijo -vengo en seguida.

Volvió con un cazo lleno de agua, un vaso, una cuchara y un pequeño embudo. Tenía que estudiar la forma con la que poder hacer que bebiese al menos algunas gotas de agua.

Al momento se dio cuenta de que con el vaso era imposible hacer que bebiese algo, con la cuchara pudo meterle unas pocas gotas en el pico que parecieron animar un poco al pobre animal y por último también lo intentó con el pequeño embudo con el que también pudo hacerle beber algo más del líquido.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

Fermín cogió el móvil y después de buscar y marcar un número, mientras esperaba que contestasen a su llamada contemplaba a aquel animal que en realidad le encantaba verlo volar sobre las olas, el mar y la bahía pero que en tierra se mostraban chulos y desafiantes por lo que prefería no tenerlos demasiado cerca.

La gaviota le miraba fijamente, pero él no tenía ni idea de que posibles pensamientos bullían en su pequeño cerebro. Le pasó la mano por el lomo procurando no tocarle el ala que a todas luces daba la impresión de que estaba rota.

El ave le dejó hacer sin moverse, solamente cerró los ojos un momento y volvió a abrirlos.

-¿Salva?-

-Soy Fermín, oye ¿podrías venir un momento por casa?, acabo de llegar y me he encontrado un problema que no sé cómo solucionarlo.

-Una gaviota herida en el jardín de casa, parece que tiene un ala y una pata rotas.

-Ya se que no eres veterinario pero necesito que la veas y me ayudes a decidir que hacer, además ¿Qué diferencia hay entre un ala de un ave o el brazo de una persona?, por favor, ven un momento.

-Bueno pues déjalos en la playa que disfruten del agua y tú ven a ayudarme ¡joer! Que eres el único médico que conozco.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

-¡Sí! Le he dado agua y se ha reanimado un poco pero debe tener hambre-...-
yo que se los días que hace que está aquí.

-¿Qué no le dé nada hasta que vengas? Vale pero no tardes mucho a ver si se
me queda muerta aquí mismo.

-Sí, tienes razón, pero ahora no quiero que se muera, me cae bien, no ha in-
tentado picarme en ningún momento, además tiene una mirada dulcemente nostál-
gica.

-¡Vale!... ven pronto...

Una media hora después se presentó su amigo Salva con un maletón de ur-
gencias médicas.

-A ver ¿Dónde está la paciente?-

-Aquí, junto a la piscina.

Se dirigieron hasta donde estaba el animal, la gaviota les miró un instante y
luego cerró los ojos, el médico le tocó el ala y la gaviota lanzó un graznido de dolor
seguido de un brusco movimiento que les obligó a separarse de ella temiendo su
ataque, pero ella volvió a quedarse quieta.

-No tiene el ala rota- comentó Salva incorporándose y rebuscando algo en el
interior de su maletín -solamente está dislocada.

Sacó un inyectable y después de prepararlo le comentó a su amigo.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

-Vamos a intentar inmovilizarla, ponte fuera de su ángulo de visión y cuando te lo diga cógela por el cuello y el lomo, si es necesario aplástala con tu propio cuerpo, pero procura que no se mueva, serán solo unos segundos, la anestesia le hará efecto en seguida.

Una vez la gaviota sucumbió a los efectos del inyectable Salva comenzó a manipular el ala haciéndola girar hasta que un espeluznante crujido que le indicó que la articulación se había insertado correctamente en la cavidad alveolar, luego la movió comprobando que podía efectuar los movimientos necesarios para poder volar en cuanto se hubiese recuperado.

La pata sí que la tenía rota por lo que después de intentar ajustar las dos partes se la inmovilizó con unas pequeñas tablillas y una venda elástica, advirtiéndole a Fermín que el animal tardaría unos días en poder ir acostumbrándose a moverse con aquella impedimenta.

-Bueno Fermín, esto es todo lo que puedo hacer, el ala le responderá bien en un par de días, pero no podrá volar de momento ya que le faltará el impulso hasta que la pierna no le duela, con el tiempo ella misma se irá arrancando el vendaje, pero la tendrás de vecina algunos días.

-¿Te parece bien que vaya a comprarle algo de pescado fresco para cuando se despierte?-

-Si, pero primero dale un poco de agua, está bastante deshidratada, no sabemos cuanto tiempo lleva desde que cayó aquí ni que fue lo que le causó estas heridas. Es posible que le de algún vómito, no tendrá mucha importancia, si esto ocurre al cabo de un rato dale un poco más de agua y poco a poco algún trozo de pescado,



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

a ver como lo asimila. Si tienes problemas llámame y si es necesario avisaremos al centro de recuperación de animales, que de todas formas sería lo más oportuno.

-Si ya lo había pensado, si tengo problemas ya llamaré pero si puede recuperarse sola será mejor para ella, debe tener su nido por aquí cerca. Si se la llevan ves a saber donde la soltarán cuando ya esté bien. Gracias Salva, no sabes cuánto te agradezco tu ayuda.

- De nada hombre, son veinte mil euros por la consulta y la intervención, ya me las irás pagando en cervezas.

-Vale.

Fermín en cuanto se fue su amigo entró en la casa y salió con un par de mantas ya un poco viejas y con ellas y en un lugar protegido por un alero del cobertizo donde guardaba el coche y a la sombra de un cerezo le monto un a modo de nido; aprovechando que aún no se había despertado la cogió con cuidado y la instaló en su nuevo e improvisado nido.

Luego cogió el coche y fue rápido a la pescadería de la que era cliente asiduo y después de comprar una buena provisión de sardinas volvió a su casa. La gaviota seguía un poco adormilada y no se había movido del lugar donde él la había dejado, le llevó un poco de agua y con mucha paciencia ayudado del embudo le hizo beber un poco a intervalos no muy espaciados. En algún momento se le atragantó un poco pero no tuvo ningún otro problema, fue entonces cuando decidió intentar a darle algo sólido para ver cómo reaccionaba, para ello cortó una sardina en varios trozos no muy grandes y acercándole uno al pico tuvo que apartar rápidamente la mano pues en un santiamén se lo había engullido; en realidad Fermín sintió la dureza del



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

pico entre sus dedos, pero al momento se dio cuenta de que en realidad no le había hecho el más mínimo daño.

Le fue dando más trozos y entre uno y otro comenzó a acariciarle la cabeza y el lomo y notaba perfectamente que la gaviota no rechazaba sus caricias sino que poco a poco fue cerrando los ojos y se quedó dormida. En realidad había ido engullendo unas tres o cuatro sardinas. Fue el momento en que el anciano la dejó dormir tranquilamente y se preparó para cocinar el resto de las sardinas, prepararse unas torradas de pan con tomate y descansar el también un buen rato.

Un par de horas después volvió a salir al jardín y vio que seguía casi igual como él la había dejado pero al sentir que se le acercaba abrió un ojo e inmediatamente intentó levantarse y un poco renqueante pero decidida se dirigió a recibirle.

–¡Hola Pipa!– le saludó él con un nombre que le salió de repente –parece que ya te vas recuperando– ella le dio dos picotazos suaves que no le hicieron ningún daño, de tal forma que él se lo tomó como un amigable saludo.

Cuando se hizo de noche Fermín se preparó la mesita del jardín para cenar, sin perder de vista a Pipa; aparte de su cena se llevó una buena ración de pescado fresco para que también ella cenase lo mejor posible. Suerte que para él se había preparado una buena ración de salchichas ya que después de engullirse su ración de pescado Pipa se apuntó entusiasmado a las salchichas y el pobre Fermín se tuvo que ir a dormir con su cena sensiblemente mermada.

A l mañana siguiente cuando salió al jardín se encontró a Pipa nadando tranquilamente en la piscina, en cuanto le vio intentó y aunque torpemente consiguió alzar el vuelo pero el ala lesionada le produjo un fuerte dolor al aletear y acabó ate-



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

rrizando un poco a trompicones. De todas formas Fermín corrió hacia ella y durante un ratito estuvieron jugando, aunque lógicamente cada uno a su manera.

Así pasaron dos días más, desde luego Pipa de perezosa no tenía nada, constantemente intentaba alzar el vuelo y correr por el césped. La nena comía absolutamente de todo pero él cada día le llevaba su buena ración de pescado que en realidad era lo que más necesitaba para su rápida recuperación y en verdad que muy pronto consiguió alcanzar el tejado de la casa y allí se pasaba muchas más horas que en el suelo, sobre todo cuando se quedaba sola a veces se quedaba oteando fijamente el horizonte atravesando con la mirada toda la bahía hasta la silueta de la cumbre del Montgrí.

Por su parte Fermín desde la piscina la observaba con atención intentando adivinar que pasaba por su pequeño cerebro mientras veía el continuo revoloteo de sus congéneres que podían desplazarse tranquilamente por toda aquella inmensidad.

Desde lo alto del tejado Pipa se lanzó planeando en un amplio semicírculo que terminó en perfecto piscinaje y ambos amigos se estuvieron un buen rato chapoteando.

Fermín no había sido nunca un buen y resistente nadador por lo que pasado un rato se sentó en los escalones de bajada a la piscina, Pipa nadó hasta estar junto a él y lánguidamente apoyó su cabeza en la rodilla de su amigo que como ya se había acostumbrado se la acarició suavemente, poco después sus miradas se cruzaron, sin saber porqué Fermín le hizo un gesto como si fuese a volar y miró hacia el cielo, ella le dio dos picotacitos en el muslo y al momento alzó el vuelo.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: LIBRE

Se elevó, se elevó dando vueltas en su subida hasta el cielo, luego superó la cima del Puigrom y desapareció de su vista. No llegaron a mezclarse con el agua de la piscina pero dos lágrimas pugnaron por escapar de los viejos y cansados ojos de Fermín mientras se quedaba mirando la cima tras la que había desaparecido la que ya consideraba su nueva amiga.

.....

EPÍLOGO

En realidad había vivido un especial sueño que le había retrasado el inicio de sus vacaciones, entró en la casa cogió una toalla y la bolsa que normalmente utilizaba para ir a la playa y con el coche se dirigió a la Cala Almadrava.

Allí se encontró con Salva y su familia y lógicamente les explicó todo lo que había pasado y que felizmente la gaviota ya bastante recuperada había ido a reunirse con los suyos. A media tarde volvió a casa y después de aparcar el coche pasó por el jardín, al ir a subir los tres escalones que llevaban a la puerta sintió que algo anormal estaba ocurriendo, recorrió el jardín con la vista y sobre la mesita vio asombrado dos grandes pescados que todavía se agitaban en los estertores de la agonía y otro en tierra ya completamente inmóvil por inercia miró hacia el cielo, Pipa inició un majestuoso descenso desde las alturas y después de pasar casi en vuelo rasante junto a él comenzó a elevarse en círculos cada vez más amplios hasta volver a desaparecer rumbo a su propia vida.